

LA GRAN CAPITAL
DE LOS AZTECAS

Tenochtitlán

Fundada sobre una laguna, la fabulosa capital del Imperio azteca, a la que los poetas mexicas llamaron «corazón de jade», fue la mayor y más hermosa ciudad de su época

ISABEL BUENO BRAVO
DOCTORA EN HISTORIA DE AMÉRICA



PIEDRA DEL SOL (derecha). Fue esculpida en Tenochtitlán en 1512; tiene un diámetro de 3,5 m y pesa 24 t. Representa los elementos del calendario azteca, en torno a Tlaltecuhli, dios de la tierra. Museo de Antropología, México D.F.

PLANO DE TENOCHTITLÁN (arriba) que muestra la organización de la capital azteca, con sus canales, calzadas y su grandioso centro ceremonial. Grabado de Braun y Hogenberg, Siglo XVI. Biblioteca Nacional Marciana, Venecia.





PIEDRA DE AHUITZOTL. ESTE RELIEVE DEL SIGLO XV MUESTRA AL DIOS TLALOC VERTIENDO AGUA Y MAÍZ. MUSEO BRITÁNICO.

Doscientos años de gloria

- 1325** Fundación de la ciudad en un islote del lago Texcoco. El mito dice que Huitzilopochtli señaló el lugar con un águila posada en un nopal.
- 1428** Tenochtitlán consigue la independencia tras vencer en una cruenta guerra al reino de Azcapotzalco.
- 1430** Creación de la Triple Alianza formada por las ciudades de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopán, que da inicio a la expansión del Imperio azteca.
- 1450** Construcción de la albarrada o dique que divide el lago Texcoco para evitar las inundaciones e impedir que la salinidad de las aguas arruine los cultivos.
- 1473** La victoria de Tenochtitlán sobre la ciudad gemela de Tlatelolco le proporciona el control de las rutas comerciales.

1478
El *tlatoani* Ahuitzotl amplía el templo Mayor.

FIGURA DE UN GUERRERO AZTECA TOTALMENTE ARMADO. EN ORO DEL SIGLO XIV. MUSEO DE ARTE, CLEVELAND.



THE CLEVELAND MUSEUM OF ART

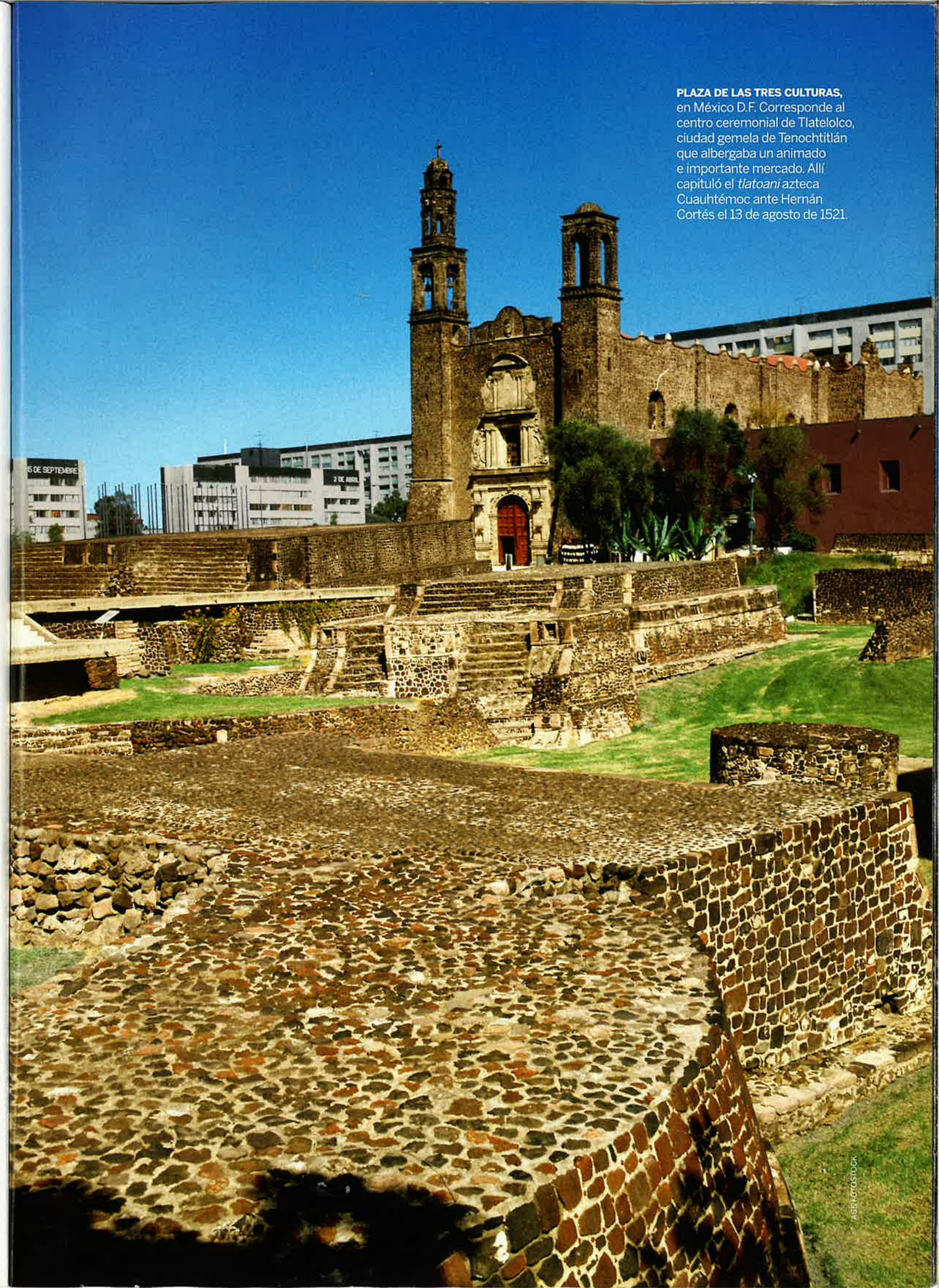


ÁGUILA posándose sobre un nopal, visión asociada al origen de Tenochtitlán. Códice Mendoza, 1541. Biblioteca Bodleiana, Universidad de Oxford.

A diferencia de otras ciudades antiguas que sobreviven entre los edificios modernos y la vorágine del tráfico, México-Tenochtitlán, la hermosa capital del Imperio azteca, fue desmontada piedra a piedra para construir con sus bloques la ciudad colonial que todavía perdura. No obstante, su origen prehispánico se rebela y de tarde en tarde muestra su rostro orgulloso, como lo hacen los restos arqueológicos del templo Mayor, en pleno centro de México D.F. ¿Cómo podremos recrear la prodigiosa ciudad azteca, sus calles bulliciosas y el rostro de las gentes que la habitaron? Los vívidos relatos que nos legaron quienes la disfrutaron en todo su esplendor permiten su reconstrucción y nos regalan un paseo inolvidable por sus canales, sus calles, sus templos, palacios y mercados.

Todos ellos coinciden en la belleza, limpieza y orden de Tenochtitlán. Descripciones como la de Hernán Cortés, uno de sus conquistadores, «no podré yo decir de cien partes una de las que dellas se podrían decir», dejan patente que las palabras no bastaban para describir tanta belleza. O la de Bernal Díaz, también conquistador de México, que nunca olvidaría la impresión que le produjo el ver

Los españoles, al entrar por primera vez en Tenochtitlán, se quedaron maravillados ante el orden y refinamiento de su vida urbana



PLAZA DE LAS TRES CULTURAS, en México D.F. Corresponde al centro ceremonial de Tlatelolco, ciudad gemela de Tenochtitlán que albergaba un animado e importante mercado. Allí capituló el *tlatoani* azteca Cuauhtémoc ante Hernán Cortés el 13 de agosto de 1521.

ASP/ISTOCK

La ciudad que nació en un lago

DESDE SU FUNDACIÓN en el lago Texcoco, la prioridad de Tenochtitlán fueron las obras hidráulicas. Los mexicas construyeron tres calzadas que la unían a tierra firme: las de Tepeyac, Iztapalapa y Tlacopán. Los puentes móviles instalados en ellas permitían el paso de las canoas y, en caso de guerra, la hacían inexpugnable. Se construyó un dique que protegía a la ciudad de posibles inundaciones, y a los cultivos de la distinta salinidad de las aguas; y se levantó un acueducto que traía el agua potable de los manantiales de Chapultepec hasta el centro de la población y el interior de los palacios.

BUENA PARTE de los productos vegetales que consumía la ciudad provenía de las chinampas, superficies de cultivo creadas en el lago. Para ello se delimitaban parcelas, con armarzones de madera que se rellenaban con tierra y vegetales, en las que se plantaban árboles para que sus raíces las fijaran al suelo del lago. La humedad, el clima, el uso de la almáciga y la combinación de lo plantado (que no agotaba la tierra) permitían obtener varias cosechas de excelente calidad al año.



El principal medio de transporte en Tenochtitlán eran las canoas, que circulaban por los numerosos canales que surcaban la ciudad, asentada en una laguna

Tenochtitlán por primera vez: «Nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el Libro de Amadís, por las grandes torres y cues (templos) y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían, si era entre sueños, y no es de maravillar que yo lo escriba aquí desta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni vistas, ni aún soñadas, como víamos».

Quienes así se expresan eran hombres baqueteados en los frentes de toda Europa y sin embargo creían que soñaban despiertos. Ante ellos Tenochtitlán se mostraba en toda su belleza y esplendor, refulgiendo en medio de un lago de aguas esmeralda y anclada a tierra firme por tres grandes calzadas.

NACE UNA CAPITAL

Tenochtitlán fue la capital del mayor imperio de Mesoamérica (la gran región formada por México y América Central), que contaba con un elevado número de empleados públicos al servicio de la administración. Pero Tenochtitlán no siempre había sido la imponente capital imperial. Sus primeros pobladores llegaron al valle de México exhaustos y vencidos, suplicando al señor de Azcapotzalco un lugar donde establecerse. Tezozomoc, que así se llamaba, les concedió

un pequeño islote en medio del lago Texcoco y allí, como una humilde aldea vasalla de Azcapotzalco, empezó la increíble historia de la superación mexicana.

Durante esa etapa (1325-1428) la ciudad creció al mismo ritmo que sus estructuras políticas, y desde el principio su programa constructivo se plegó a la concepción del espacio urbano característica de Mesoamérica: un centro ceremonial delimitado por un *coatempantli* o muro de serpientes en el que se abrían cuatro puertas de acceso orientadas a los rumbos del universo que, a su vez, dividían a la ciudad en cuatro partes. Cada uno de estos cuadrantes se subdividía en otros más pequeños, los *calpullis* o barrios, en los que no faltaban el templo y la escuela o *tepoachacalli*.

Las casas eran sencillas, de planta cuadrada y con azotea; sólo los nobles las tenían de dos alturas. Las calles discurrían entre canales transitados por canoas, que transportaban a los habitantes y las mercancías hasta las puertas de las casas, lo que facilitaba la vida ya que carecían de animales de carga (no los había en Mesoamérica) y no usaban la rueda.

El centro ceremonial era, a la vez, el centro administrativo e ideológico, donde se congregaban los edificios más emblemáticos de la ciudad, erigidos en piedra: hermosos templos dedicados al amplio panteón mexica; canchas para practicar el juego de pelota, en el que se apostaban importantes sumas;



TEOTIHUACÁN. Vista desde la plaza de la pirámide de la Luna, con la pirámide del Sol al fondo. Esta gran ciudad, al noreste de la actual México, fue abandonada en el siglo VIII. Los aztecas le dieron su actual nombre, «ciudad de los dioses», y situaron allí la creación del Quinto Sol.

La Venecia del Nuevo Mundo

LA REPRESENTACIÓN de Tenochtitlán que aparece a la derecha corresponde a un grabado realizado en 1524. Muestra el aspecto de Tenochtitlán antes de su destrucción por los españoles, basándose en la descripción de Hernán Cortés en su segunda *Carta de relación*. Situada en una isla del lago Texcoco, la ciudad estaba ordenada en cuadrículas atravesadas por limpios canales por los que los habitantes se desplazaban en canoas, originando un intenso tráfico. El centro urbano estaba dominado por

el recinto sagrado, donde se concentraban los edificios civiles y religiosos más importantes. Todo el perímetro urbano cubría una extensión de entre 12 y 15 km², con una población de 250.000 habitantes. Para mejorar las condiciones insulares, los aztecas realizaron importantes obras como las calzadas, el dique o el acueducto que proveía a la ciudad de agua potable. En su descripción, Cortés se admiraba del «orden y concierto» que reinaba en la ciudad, con un modo de vida tan civilizado como en Europa.



El rey

El *tlatoani* era el máximo responsable político, militar y religioso de la ciudad. Se elegía entre los nobles, tras haber destacado en las artes de la guerra.



Sacerdotes

Vivían en los templos y no se cortaban el cabello. Quemaban copal en sus incensarios de barro y se punzaban las extremidades en honor de los dioses.



Maestros

En el *calmecac*, los sacerdotes enseñaban ciencias y humanidades. En el *telpochcalli*, los veteranos de guerra preparaban a los jóvenes para el combate.



Artesanos

Los *amanteca* realizaban primorosos trabajos con plumas, sobre todo de quetzal, que llegaban a Tenochtitlán desde el área maya como parte del tributo.



Guerreros

Eran vitales para la sociedad porque mantenían el orden cósmico a través de la guerra y de los sacrificios. Los órdenes militares eran de carácter totémico.



Campesinos

Los *macehuals* constituían el grueso de la sociedad, a la que mantenían con su trabajo e impuestos. Vestían con *maxtla* o braguero de fibra de maguey.



ACUEDUCTO.
Con un caño se traía agua potable desde Chapultepec.

CANOAS.
A los pueblos se accedía por las calzadas o bien en canoa.

ZOOLOGICO.
Moctezuma tenía un jardín botánico y un gran zoológico.

CALZADAS.
Esta ruta unía la ciudad con Ixtapalapa y Xochimilco.

CANALES.
Ordenaban la ciudad y facilitaban la circulación.

CASAS.
Las viviendas eran amplias, de buena factura y con jardines.

PALAFITOS.
Casas sobre el agua que hacían pensar en Venecia a los españoles.

ZONA DE CULTO.
El Templo Mayor presidía el centro ceremonial de Tenochtitlán.

CALLES.
Anchas y rectas, en ellas se intercalaban puentes móviles.

PLAZAS.
Las plazas concentraban la actividad comercial.

DIQUE.
Construido por Nezahualcoyotl, prevenía las inundaciones.

TZOMPANTLI del Templo Mayor de Tenochtitlán. En él se exhibían los cráneos de las víctimas sacrificiales.



En los mercados de Tenochtitlán se usaba como moneda el cacao, mantas de diferentes tamaños y cartuchos rellenos de oro

escuelas; oratorios; *tzompantli*, que exponían las cabezas de los sacrificados; fuentes y estanques; palacios y dependencias administrativas, como juzgados, armerías, cárceles, tribunales, archivos y silos.

A pesar de que la concepción urbanística de Tenochtitlán era una clara herencia de la cosmovisión mesoamericana, los antiguos relatos no dudan en afirmar que fue Huitzilopochtli, el principal dios mexica, quien proyectó el plano de la ciudad, decidió el lugar dónde construir su templo y el modo en que debían agruparse sus habitantes.

COMPRAR Y VENDER

Tenochtitlán era mucho más que su centro ceremonial y fuera de él la vida bullía en todo su esplendor, sobre todo en el *tianquis*, el mercado. Hernán Cortés afirmaba que Tenochtitlán tenía varios mercados que se celebraban en las grandes plazas. El mayor era el de Tlatelolco, rodeado de soportales, con un tamaño «dos veces la ciudad de Salamanca», donde se congregaban más de 60.000 «ánimas comprando y vendiendo» toda clase de productos: joyas, materiales para la construcción, «todos los linajes de aves, conejos, liebres, venados, y perros pequeños, que crían para comer», textiles y menaje para el hogar, verduras, frutas, mieles y cera, azúcar, licores, hilos de algodón «de todos los colores, en sus madejitas, que parece propia-

mente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad», pinturas, pieles, maíz, pan, huevos, «son tantas y de tantas calidades... cada género de mercadería se venden en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden». No sólo el orden se refería a la ubicación de los productos, sino también a la existencia de un cuerpo de funcionarios, jueces e inspectores que velaban para evitar fraudes, robos y trifulcas.

Los mercados de Tenochtitlán eran los que recibían mayor surtido de productos, pero había otros muy importantes y especializados: el de Cholula, en piedras preciosas; Texcoco, en tejidos; Azcapotzalco, en esclavos, y Acolmán, en perros. Para realizar las transacciones, además del trueque, utilizaban como moneda el cacao, las mantas de distintos tamaños y pequeños cartuchos rellenos de oro.

La alimentación era extraordinariamente variada, aunque su base primordial estaba constituida por el maíz, los frijoles, las frutas y las verduras. Las proteínas procedían de las aves, el pescado, los perros pequeños que criaban para su consumo y de algunos animales que repugnaron a los europeos como saltamontes, hormigas o larvas de insectos. Estos escrúpulos han dado lugar a las más disparatadas teorías en torno a los sacrificios humanos y el canibalismo ritual, motivado supuestamente por la falta de proteínas. No

El templo Mayor de Tenochtitlán

ERA EL EDIFICIO más importante del Imperio azteca, ya que representaba el poder religioso y político. Su función consistía en canalizar la energía del universo y en comunicar las fuerzas del inframundo y el supramundo, donde moraban los dioses. Esta pirámide con dos templos medía 82 m de lado y 45 de altura. Dedicada a Tlaloc y Huitzilopochtli, aquí se inmolaban las víctimas en las ceremonias más importantes del calendario azteca.



Tlaloc

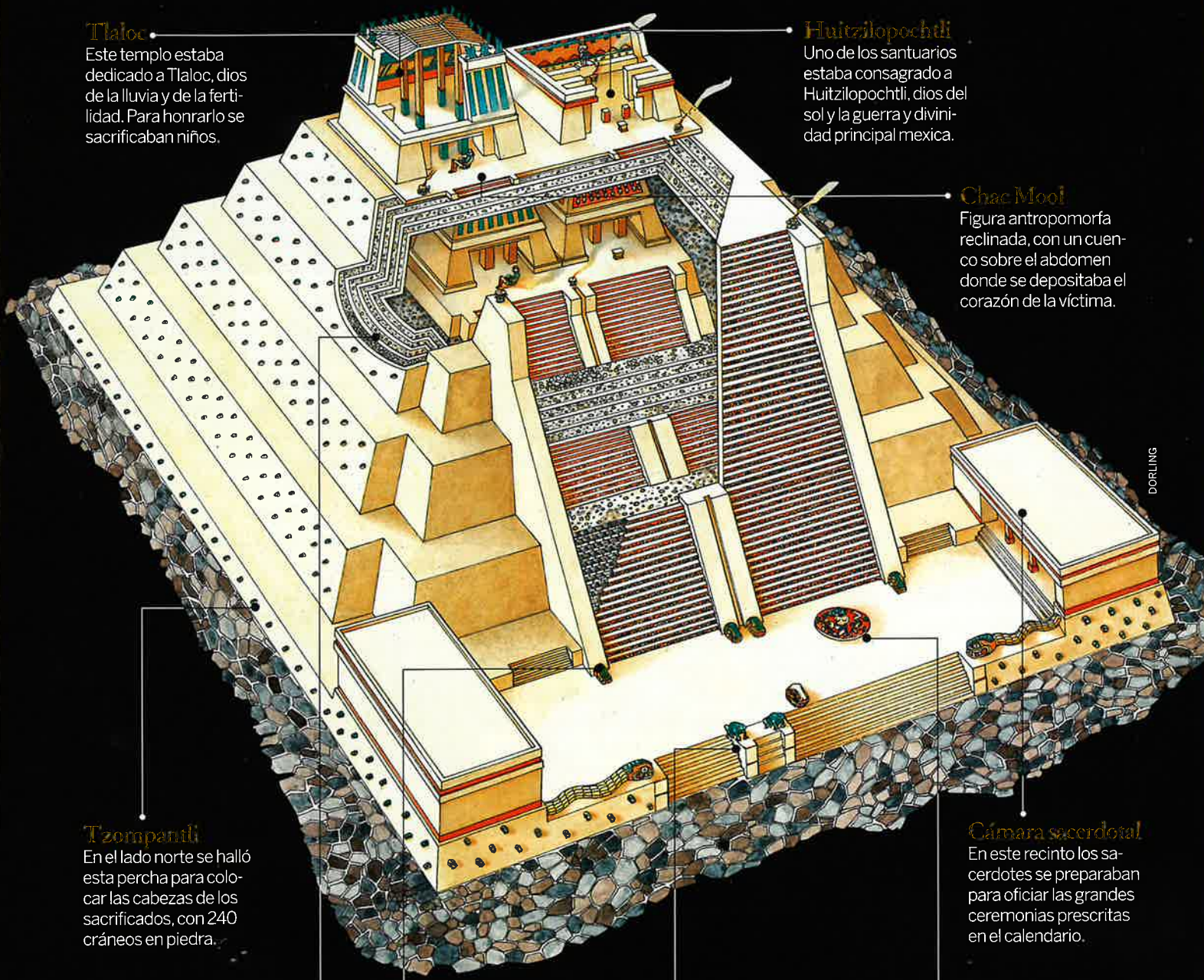
Este templo estaba dedicado a Tlaloc, dios de la lluvia y de la fertilidad. Para honrarlo se sacrificaban niños.

Huitzilopochtli

Uno de los santuarios estaba consagrado a Huitzilopochtli, dios del sol y la guerra y divinidad principal mexica.

Chac Mool

Figura antropomorfa reclinada, con un cuenco sobre el abdomen donde se depositaba el corazón de la víctima.



Tzompantli

En el lado norte se halló esta percha para colocar las cabezas de los sacrificados, con 240 cráneos en piedra.

Ampliaciones

El templo fue ampliado en seis ocasiones a lo largo del siglo XV, mediante la superposición de estructuras.

Serpientes

Las bases de la doble escalinata estaban decoradas con cabezas de serpientes, animal sagrado para los aztecas.

Altar con ranas

Ante la escalinata que llevaba al templo de Tlaloc había un altar con ranas, símbolo del agua, la tierra y la fertilidad.

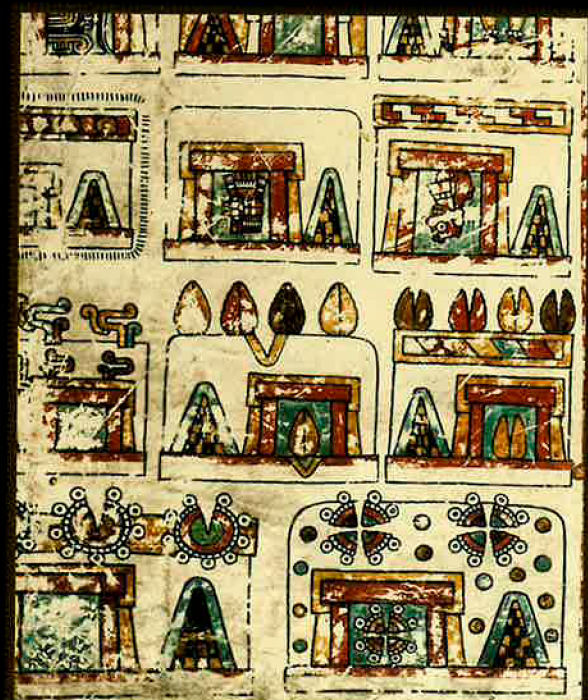
Coyolxauhqui

Esta piedra (reproducida arriba) representa a la Luna, muerta y descuartizada por su hermano Huitzilopochtli.

DORLING

Los vapores medicinales

EN EL TEMAZCAL o «casa del vapor», los mexicas tomaban baños de vapor, que producían vertiendo agua sobre piedras al rojo. Era una construcción baja, situada en el patio de las casas y que se erigía sobre la imagen de la diosa del baño. Códices y crónicas ilustran sus funciones higiénicas, medicinales y eróticas, aunque tenía otras menos conocidas relacionadas con la economía, como la obtención del tinte de la cochinilla o la reutilización de las cenizas como fertilizante. Tras sudar en el *temazcal* se lavaban con agua fría «lo cual espanta a los que lo ven... si un español lo hiciera, se pasmará o se tullera», como dijo un cronista español, admirado. **HABÍA ESPECIALISTAS** para su mantenimiento y otros que «soplaban las carnes de los enfermos». Los nobles contrataban enanos que les masajearan dentro del *temazcal*. Tras la conquista, funcionarios y frailes intentaron eliminarlo porque hombres y mujeres se bañaban juntos. Finalmente, los españoles reconocieron sus beneficios promulgando leyes en tal sentido e incorporándolos a los hospitales y a sus casas.



BAÑOS DE VAPOR aztecas, representados en una miniatura del Códice Vindobonense. Biblioteca Nacional, Viena.

Los aztecas disponían de medicamentos hechos a base de plantas y de animales, eficaces contra el insomnio, la epilepsia o hasta la ansiedad

tenían solomillos, pero encontraron buenas soluciones como el consumo de la espirulina, *tecuitlatl*, un alga que aportaba nutrientes esenciales: proteínas, vitaminas, minerales y oligoelementos. En la actualidad, la espirulina, calificada como alimento del futuro, se comercializa en todo el mundo.

LA VIDA DIARIA

Tenochtitlán tenía una alta densidad de población: alrededor de 250.000 habitantes, una cifra impresionante si la comparamos con las ciudades europeas más importantes de la época, Nápoles, Constantinopla, París, Venecia o Milán, que apenas superaban los 100.000. Este hecho comprometía a la ciudad en aspectos como la limpieza, los residuos y su reciclado, ofreciendo excelentes soluciones que sorprendieron a los españoles.

Díaz del Castillo da testimonio de que por toda la ciudad había aseos públicos «hechos de cañas o pajas o yerbas porque no los viesen los que pasasen por ellos, y allí se metían si tenían ganas de purgar los vientres porque no se les perdiese aquella suciedad». De su limpieza se encargaban unos empleados que además reciclaban los residuos como abono.

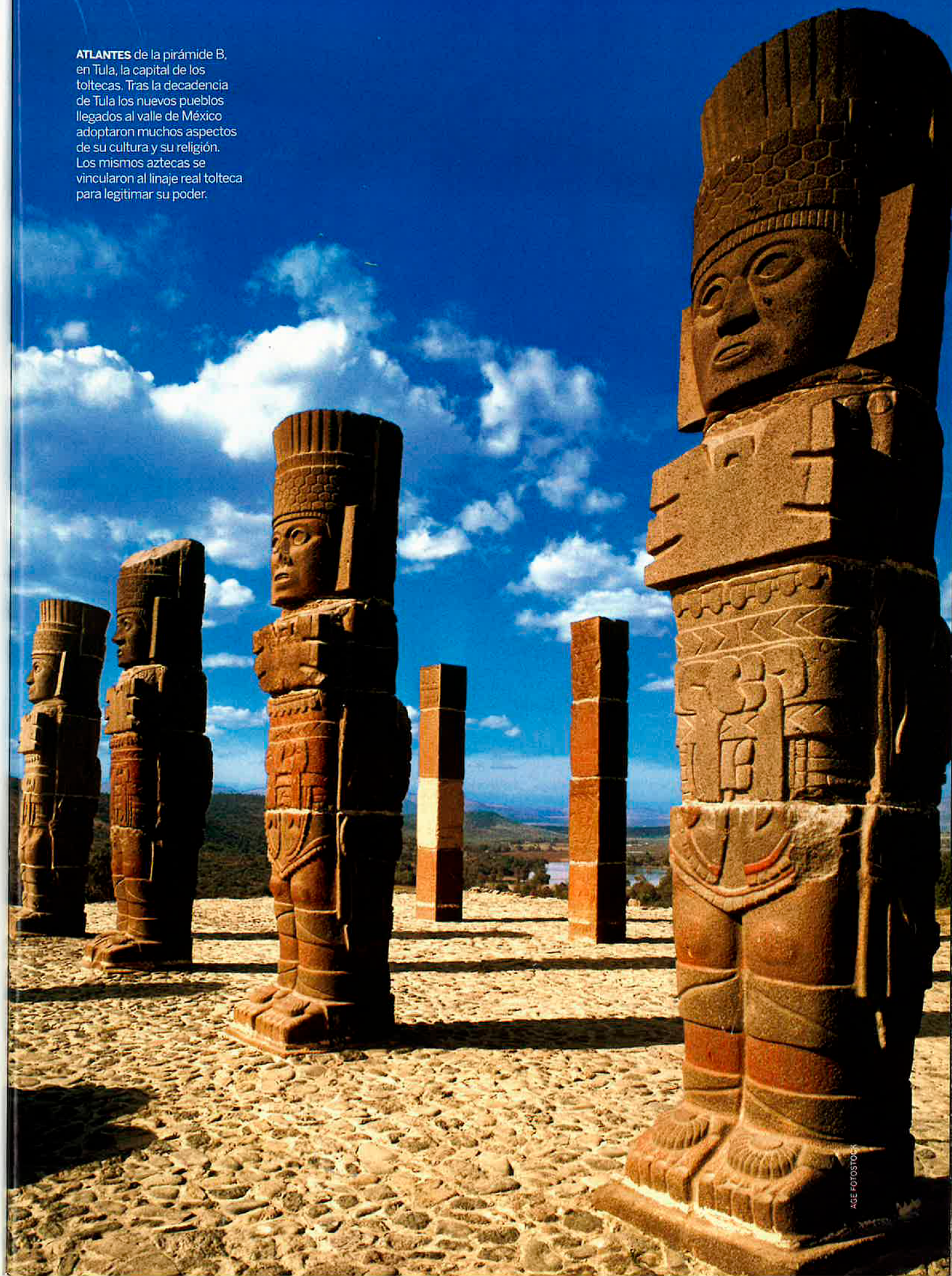
Pero no sólo sorprende su modernidad en la gestión de estos servicios, sino en otros muchos que ofrecía y que podrían equipararse a los de un moderno centro comercial. Para reponer fuerzas había varias alternativas:

comida rápida o preparada para llevar a base de ricas empanadas de ave o de pescado, tacos o dulces acompañados de un delicioso chocolate, o un refrescante jugo de frutas que permitía a los trabajadores continuar con sus actividades en el mercado. Los que disponían de más tiempo o de un bolsillo más saneado podían sentarse «en casas donde dan de comer y beber a precio».

En caso de enfermedad, se podían recoger en la botica medicamentos hechos a base de plantas medicinales y de animales, con los que preparaban remedios eficaces contra problemas intestinales, estomacales, relacionados con el embarazo, el insomnio, la ansiedad, la epilepsia y un largo etcétera. Los mexicas conocían y usaban anestésicos y alucinógenos como el peyote, cuya consideración de plantas sagradas obligaba a que su recolección la llevasen a cabo sólo personas autorizadas.

Sus hermosos jardines estaban relacionados con las plantas medicinales y con el urbanismo. Merecen una mención especial los diseñados por Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, cuyos restos arqueológicos todavía pueden contemplarse, así como los pertenecientes al tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, que pasaron a ser propiedad de Hernán Cortés. En todos ellos se cultivaban plantas destinadas a facilitar la vida de los señores a través de la aromaterapia, que aliviaba las tensiones inherentes a la vida cortesana.

ATLANTES de la pirámide B, en Tula, la capital de los toltecas. Tras la decadencia de Tula los nuevos pueblos llegados al valle de México adoptaron muchos aspectos de su cultura y su religión. Los mismos aztecas se vincularon al linaje real tolteca para legitimar su poder.



La escuela: para todos y gratuita

La educación era obligatoria y estaba subvencionada por el Estado desde el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1468). Cada barrio tenía su *telpochcalli*, al que acudían todos los jóvenes entre los 14 y los 20 años; allí aprendían todo lo concerniente a la guerra. Había otras escuelas no obligatorias como el *calmecac*, un internado mayoritariamente para nobles donde se ingresaba a muy temprana edad para recibir una completa y rigurosa educación: historia, religión, astronomía, retórica, protocolo... Sus alumnos serían los futuros gobernantes y los altos cargos del gobierno.

QUIENES PREFERÍAN los hábitos a la espada estudiaban en el *tlamacazcalli* o seminario. Las jóvenes nobles también recibían educación hasta el día de su boda. Como complemento de estas escuelas estaba el *cuicacalli*, especializado en canto y baile, y el *mecatlán*, donde se aprendía a tocar instrumentos musicales; acudían alumnos de ambos sexos ya que este tipo de formación era relevante en una sociedad donde religión, política y ritual estaban íntimamente unidos.



NIÑOS Y NIÑAS aztecas recibiendo castigos de sus padres y aprendiendo oficios. Biblioteca Bodleiana, Oxford.

Al amanecer, las mujeres preparaban los alimentos para la familia, los hombres marchaban a trabajar y los niños acudían a la escuela

Si el boticario no era competente para resolver el problema se acudía a los médicos, cuyos conocimientos anatómicos eran enormes gracias a las víctimas de sacrificios humanos rituales y a los heridos en campos de batalla. Los cronistas relatan que, para auxiliar a los heridos, los indígenas llevaban médicos que demostraban más pericia que los europeos. Algunas especialidades, como la obstetricia, eran practicadas por mujeres. La arqueología ha revelado intervenciones que cabe incluir en el campo de la estética: se han hallado cráneos con deformaciones intencionadas o con incrustaciones de turquesas en los dientes.

REYES, NOBLES, ESCLAVOS

Los múltiples oficios de los que tenemos noticia en Tenochtitlán se inscribían en una sociedad jerarquizada. Cada individuo debía contribuir a la comunidad con su trabajo, el *tequitl*, en función de su sexo, edad y rango social. Los *pilpiltin* o nobles, con el *tlatoani* o emperador a la cabeza, se situaban en la cúspide de la pirámide social; llevaban una vida más reglada y no pagaban impuestos, pero a cambio debían mostrar una rectitud moral mayor que el resto de los mexicas y sus transgresiones eran castigadas con más severidad. Guerreros y mercaderes (*pochtecas*) seguían en importancia hasta llegar a los *macehuales*, que constituían el grueso de la población. En último lugar se encontraban los *tlatacotin* o esclavos.

El día comenzaba temprano; mientras las mujeres preparaban los alimentos para la familia, los hombres marchaban a trabajar en el campo o en la ciudad. Los niños recibían una educación severa que se iniciaba en el hogar y se completaba en la escuela. Alrededor de los 20 años contraían matrimonio y éste era el momento en que entraban a formar parte de la sociedad con pleno derecho. Entre la nobleza se practicaba la poligamia, con el objetivo de favorecer los matrimonios políticos.

Tal era el mundo en el que se vivían los miles de hombres y mujeres, poderosos y humildes, que diariamente se afanaban por las calles de Tenochtitlán. La dramática destrucción de aquella ciudad sin par tras la conquista española en 1521 inspiró el siguiente lamento a uno de los conquistadores: «Pensé que ninguna tierra como aquella sería descubierta jamás en ninguna parte del mundo. Pero hoy todo lo que vi entonces está derribado y destruido; nada queda en pie». ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Aztecas.
E. Matos Moctezuma,
F. Solís, Turner, 2002.
La guerra en el
imperio azteca.
Isabel Bueno, Editorial
Complutense, 2007.

NOVELA HISTÓRICA

Aztecas.
G. Jennings,
Planeta,
Barcelona, 2004.

INTERNET

www.templomayor.inah.gob.mx



COATLICUE, diosa de la Tierra, la vida y la muerte, es la madre de Huitzilopochtli, el Sol y divinidad principal del panteón azteca. En esta escultura aparece con sus atributos característicos, la falda de serpientes y el collar con los corazones de las víctimas del sacrificio.

ART ARCHIVE